

## *Hacia una nueva interpretación del hombre. Heidegger*<sup>1</sup>

Jorge Acevedo<sup>2</sup>

### Introducción

Con frecuencia se concibe el pensar de Heidegger como una pura meditación sobre el ser —abstractamente entendido—, exenta de una dimensión “práctica”. Creo, sin embargo, que una mirada atenta sobre su obra puede descubrir “fácilmente” una multitud de problemas que, *si queremos ligarlos a las disciplinas tradicionales de la filosofía*, necesariamente tendríamos que vincularlos a la meditación “ética”, comprendiendo, eso sí, la palabra *ética* en su más amplio sentido. Enumero, por lo pronto, una serie de “imperativos” derivados de su pensamiento. No los ordeno ni jerarquizo. Sólo aludo a ellos para sugerir que la llamada filosofía práctica no está ausente de los textos de Heidegger.

Considerando sólo *Ser y Tiempo*: 1. Convivir de una manera anticipativo-liberadora. 2. Saber moverse en la equivocidad del se o uno. 3. Estar en guardia frente a la caída en la habladería, la curiosidad o avidez de novedades y la ambigüedad. 4. Asumir la propia finitud. 5. Estar abierto al llamado de la consciencia moral (*Gewissen*). 6. Sumirse en el obrar fáctico para oír propiamente ese llamado. 7. Empuñar la historicidad inherente a la existencia. 8. Asumir apropiadamente la temporalidad del vivir, tanto personal como social. Tomando en cuenta escritos posteriores a *Ser y Tiempo*: 9. Conservar —o reconquistar— el arraigo o autoctonía. 10. Cultivar el pensar meditativo y no sólo el pensar computante o técnico. 11. No reducir a los demás ni reducirse uno mismo a animal del trabajo, material humano o recurso humano. 12. Volver a tomar contacto con la naturaleza natural desde nuestro encapsulamiento en la naturaleza técnicamente calculable. 13. Ganar un develar respetuoso frente —o al lado—, de un develar provocante. 14. Lograr una auténtica cercanía respecto de lo que nos rodea, de los que están en torno nuestro y de nosotros mismos. 15. Dejar ser, protegiendo, sin violentar ni imponerse (cuando eso corresponda). 16.

---

<sup>1</sup> Ponencia leída en el *Seminario de Filosofía Práctica* “El peligro que es el otro”, organizado por el Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso entre los días 26 y 28 de septiembre de 2001. Este texto es uno de los resultados del proyecto Fondecyt 1010971, cuyo coinvestigador es Cristóbal Holzapfel, profesor titular de la Universidad de Chile.

<sup>2</sup> Profesor titular de la Universidad de Chile. Director de su Departamento de Filosofía.

Alcanzar el desasimiento o serenidad (*Gelassenheit*) frente a los artefactos técnicos. 17. Estar dispuesto a abrirse frente al misterio o secreto (*Geheimnis*) envuelto en el mundo técnico. 18. Estar atento y ser cuidadoso ante lo Sagrado. Es claro que no voy a abordar ninguno de estos temas con una suficiencia mínima. Lo que pretendo es mucho más modesto.

\*

Mi propósito es hacer algunos comentarios acerca de la conferencia “Construir Habitar Pensar”, para mostrar, entre otras cosas, algunos de sus alcances “prácticos”. Heidegger la pronunció en el Coloquio de Darmstadt de 1951, que versaba sobre arquitectura. Como todos sus escritos y conferencias —comenta Ortega—, ésta fue llena de profundidad. Tal vez por ello —relata el mismo Ortega—, “un gran arquitecto protestó de que en las faenas arquitectónicas se introdujese el *Denker* (el pensador ) que, con frecuencia, es *Zerdenker* (des-pensador)<sup>3</sup>.

A partir de esta anécdota podemos preguntar hasta qué punto hubo una intromisión del filósofo en el ámbito de la arquitectura. Y si la hubo, en qué sentido.

Por lo pronto, Heidegger se encarga de advertir, por una parte, que su “pensar sobre el construir no se arroga la pretensión de encontrar pensamientos constructivos, o dar reglas al construir”; por otra, que su “intento de pensamiento no concibe el construir, en general, desde el arte de la construcción y de la Técnica”. ¿Qué pretende, pues, Heidegger con su conferencia? Contesta: retrotraer “el construir al ámbito al que pertenece todo lo que *es*”<sup>4</sup>. Esto significa que se nos invita a retroceder hacia el nivel del *ser* — no abstractamente entendido, sin embargo—, el asunto filosófico por antonomasia, el único que, *en el fondo*, ocupó a Heidegger.

Con la plasticidad propia de su estilo, Ortega describe así este retroceso: “La filosofía es siempre la invitación a una excursión vertical hacia abajo. La filosofía va siempre detrás de todo lo que hay ahí y debajo de todo lo que

---

<sup>3</sup> “En torno al *Coloquio de Darmstadt, 1951*”. *Obras Completas*, Editorial Revista de Occidente, Madrid,<sup>2</sup>1965 .Vol. IX. Págs. 629 s.

<sup>4</sup> “Construir Habitar Pensar”; en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Ed. Universitaria, Santiago, 1997. Pág. 199. Traducción de Francisco Soler. Edición de Jorge Acevedo. (“Bauen Wohnen Denken”; en *Vorträge und Aufsätze*, Neske, Pfullingen, <sup>3</sup>1967, Vol. II, Pág. 19).

hay ahí. El proceso de las ciencias es progresar y avanzar. Pero la filosofía es una [...] *anábasis*, una retirada estratégica del hombre, un perpetuo retroceso. El filósofo camina hacia atrás. [...] Los otros hombres hablan de los principios de la ciencia o de la civilización. Son las verdades establecidas, las verdades asentadas. Pues bien, el destino del filósofo es ir por detrás, y por debajo de estos llamados ‘principios’, para verles la espalda y el asiento. Vistos así, los ‘principios’ [...] resulta que no lo son suficientemente, que son falsos o son ya verdades secundarias y derivadas, y que es preciso descubrir otros tras ellos, que son más ‘principios’ y más firmes”<sup>5</sup>.

En el contexto del pensar de Heidegger, esta *anábasis*, retirada o retroceso podría ser llamada, *en principio*, paso atrás. “ ‘Paso atrás’ [*Schritt zurück*] —dice él—, no mienta un paso aislado del pensar, sino la manera del movimiento del pensar y un largo camino”<sup>6</sup>.

Creo, por tanto, que Heidegger no se entrometió inoportunamente en un debate de arquitectos, sino que, más bien, los invitó a realizar con él el *paso atrás*, el cual, más precisamente en este caso, “visto desde el presente y tomado desde la mirada al presente, es el paso desde la Tecnología y la descripción e interpretación tecnológica de la época, hacia la *esencia* de la técnica moderna, que recién está por pensar”<sup>7</sup>.

¿Qué sentido puede tener para los arquitectos esta invitación filosófica?  
¿Viene al caso? Inclusive, ¿está dirigida sólo a ellos?

“Construir Habitar Pensar” fue pronunciada, especialmente, para arquitectos, interlocutores privilegiados de Heidegger en la conferencia dada en Darmstadt. En rigor, sin embargo, su contenido va más allá no sólo de las preocupaciones habituales de urbanistas y arquitectos, sino también de las inquietudes inherentes a quienes, de entre ellos, se ocupan de las bases puramente teóricas —esto es, filosóficas—, de sus disciplinas.

---

<sup>5</sup> “En torno al *Coloquio de Darmstadt, 1951*”; en *Meditación de la Técnica*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1982. Pág.117. (Esta versión, aunque no exenta de erratas, es preferible a la de las *Obras Completas*).

<sup>6</sup> “La constitución onto-teo-lógica de la metafísica”; en *Revista de Filosofía* Vol. XIII, N° 1, Santiago, 1966. Pág. 99. Trad. de Luis Hernández Volosky, revisada por Francisco Soler (“Die onto-theo-logische Verfassung der Metaphysik”; en *Identidad y Diferencia*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1988. Págs. 112 s. Ed. bilingüe de Arturo Leyte).

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 100 (*Ibíd.*, pp. 116 s.).

En otras palabras, la conferencia puede, *también*, dar luces sobre los fundamentos de sus quehaceres a un psicólogo, a un historiador, a un bioeticista, a un geógrafo, a un médico, a un poeta, a un pintor, a un filólogo, a un prospectivista y, creo, la enumeración podríamos continuarla indefinidamente.

La conferencia toca a todo ser humano como tal. Prueba de ello es que cabe interpretarla como una definición del hombre inserto en el mundo, o, para ser más explícitos, en el ser, en el ser tal como lo designa Heidegger en *Sobre la cuestión del ser*: ~~ser~~, tachado con una cruz de San Andrés. Lo importante es caer en la cuenta de que el asunto del caso —trátese de éste o aquél el que lo aborde—, tiene que retrotraerse al ámbito al pertenece todo lo que *es*, al del *ser* en una de sus figuras históricas, lo que *ahora* significa, al dominio del imperio de la *esencia* de la técnica moderna.

Poniendo en juego la fenomenología, Heidegger nos da una nueva noción de lo que es ser hombre, noción que, en el fondo, no es novedosa, ya que apunta a lo prístino y originario. Afirma: “Ser hombre quiere decir: ser como mortal sobre la Tierra, quiere decir: habitar”<sup>8</sup>. El ser humano aparece, pues, ante la mirada fenomenológica como el mortal que habita, como el habitante.

Pues bien, ¿cómo llega Heidegger a esta “definición”? ¿Qué significa *habitar*?

Uno de los métodos que, en mi concepto, él pone en juego en esta ocasión es el fenomenológico. Nuestro pensador entiende por fenomenología algo bien preciso. El camino fenomenológico despliega tres campos: reducción, construcción y destrucción. Veamos someramente en qué consiste cada uno de estos momentos, según el volumen 24 de la *Edición integral*, titulado *Los problemas fundamentales de la fenomenología*.

El primer elemento ha sido destacado por Husserl, el maestro de Heidegger. Sin embargo, la reducción fenomenológica del discípulo parece coincidir sólo en el nombre con la de su predecesor. “*Para Husserl* —dice Heidegger—, la reducción fenomenológica [...] es el método de la retracción de la mirada fenomenológica desde la actitud natural del hombre

---

<sup>8</sup> “Construir Habitar Pensar”, ed. cit., p. 202 (“Bauen Wohnen Denken”, ed. cit., p. 21 ).

que vive dentro del mundo de las cosas y de las personas hacia la vida de la conciencia trascendental y sus vivencias noético-noemáticas, en la cual se constituyen los objetos como correlatos de la conciencia. *Para nosotros* — agrega—, reducción fenomenológica significa la retracción de la mirada fenomenológica desde la aprehensión de lo ente, determinada como se quiera, hacia la comprensión del ser [...] de este ente”<sup>9</sup>.

El segundo elemento es de mayor rango que el primero. La retracción de la mirada desde lo ente al ser —es decir, la reducción fenomenológica—, “requiere a la vez del positivo transportarse hacia el ser”. “El ser —advierte Heidegger—, no deviene accesible así como lo ente, no lo encontramos simplemente enfrente, sino que [...] debe ser traído a la mirada cada vez en un libre proyecto. Este proyectar de lo ente dado previamente hacia su ser y hacia las estructuras de éste es designado por nosotros como *construcción fenomenológica*”<sup>10</sup>.

Sea dicho de paso, habría que distinguir nítidamente esta construcción de la que caracteriza a las ciencias, especialmente a la física<sup>11</sup>. Recordemos que Heidegger entiende la verdad como *alétheia*, des-ocultamiento, des-encubrimiento (lo contrario, pues, de una construcción en el sentido físico-matemático del término).

La historicidad del hombre, el hecho de que el fenomenólogo esté siempre inserto en una situación histórica, los horizontes y perspectivas heredados al estar en dicha situación suscitan el tercer componente del método fenomenológico, a saber, la *destrucción* o de-construcción, esto es, un desmontaje o de-construcción (*Abbau*) de los conceptos heredados, “en un movimiento hacia las fuentes desde las cuales ellos son extraídos”. “La construcción filosófica —añade Heidegger—, es necesariamente destrucción, es decir de-construcción de lo transmitido, lo que se lleva a

---

<sup>9</sup> “El carácter metódico de la ontología. Los tres campos del método fenomenológico”; en *Revista de Ciencias Sociales* N° 22, Valparaíso (Chile), 1983. Pág. 268. Trad. de Carlos Martel. (*Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Ed. Trotta, Madrid, 2000. Pág. 47. Trad. de Juan José García Norro. *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1975. Pág. 29. Edición de Friedrich-Wilhelm von Herrmann).

<sup>10</sup> *Ibíd.* (*Los problemas fundamentales...*, p. 47. *Die Grundprobleme...*, pp. 29 s.).

<sup>11</sup> Al respecto, véase, de Ortega, “La *Filosofía de la Historia* de Hegel y la historiología”; en *Obras Completas*, ed. cit., Vol. IV. También, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*; en *Obras Completas*, Vol. VIII.

cabos en una retracción histórica sobre la tradición”<sup>12</sup>. Inmediatamente después, nos pone en guardia frente a un mal entendido respecto de esto. Deconstrucción no significa de ninguna manera —aclara—, negación de la tradición ni condena de ella a la nulidad sino, por el contrario, *apropiación positiva de la tradición*<sup>13</sup>.

Precisa a continuación: “Los tres elementos fundamentales (*Grundstücke*) del método fenomenológico: reducción, construcción, destrucción son intrínsecamente dependientes los unos de los otros y deben ser fundados en su copertenencia”<sup>14</sup>. Ahora bien: si la hipótesis planteada más arriba es correcta, podemos preguntar: ¿de qué manera pone en juego Heidegger la fenomenología, tal como él la entiende, en la conferencia “Construir Habitar Pensar”?

En primer lugar, y como es debido, parte aludiendo a entes: puente y hangar, estadio y central eléctrica, estación de ferrocarril y aeropuerto, hilandería, dique y mercado cubierto, alojamientos y viviendas. No obstante, no se queda en una consideración óptica de ellos sino que, aplicando la *reducción* fenomenológica, avanza hacia una visión ontológica de esos y otros entes, buscando su ser. Concretamente, realiza la operación poniendo en duda que el esquema mental “medio-fin” nos permita alcanzar lo verdadero, esto es, lo esencial; tal esquema nos lleva sólo a lo meramente correcto. Permaneciendo en ese nivel, tendremos que reconocer, sin ulteriores cuestionamientos, que el habitar y el construir son dos actividades separadas, que se dan en la relación de fin y medio: “éste, el construir, tiene por meta a aquél, el habitar”<sup>15</sup>.

El *impulso* que permite a Heidegger transitar hacia la *construcción* fenomenológica proviene de la manera renovada en que el pensador asume el habla (*Sprache*). Ésta no es para él sólo un medio al servicio de la expresión —y, por tanto, un mero utensilio humano dominado por el hombre—; el habla es, ante todo, aquello que nos da, en general, una medida

---

<sup>12</sup> *Revista de Ciencias Sociales* N° 22, pp. 269 s. (*Los problemas fundamentales...*, pp. 48 s. *Die Grundprobleme...*, p. 31).

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 270 (*Los problemas fundamentales...*, p. 49. *Die Grundprobleme...*, p. 31). [Véase también, al respecto, el párrafo 6 de *Ser y Tiempo*: La tarea de una destrucción de la historia de la ontología].

<sup>14</sup> *Ibíd.* (*Los problemas fundamentales...*, p. 48. *Die Grundprobleme...*, p. 31).

<sup>15</sup> “Construir Habitar Pensar”, ed. cit., pp. 199 s. (“Bauen Wohnen Denken”, ed. cit., p. 19).

con la que calibrar la esencia de algo, incluyendo habitar y construir. En otras palabras: el aliento o exhortación (*Zuspruch*) sobre la esencia de algo viene hacia nosotros del habla. Este nuevo modo de empuñar el habla lleva a Heidegger a plantear que el “construir no es sólo medio y camino para el habitar; el construir es, en sí mismo, ya habitar”<sup>16</sup>.

Pero la construcción fenomenológica va de la mano con la *deconstrucción*. Heidegger llega al resultado recién señalado deconstruyendo el significado habitual de la palabra alemana *bauen*, construir. Entonces, pregunta Heidegger, ¿a qué se llama construir? Y responde: “La palabra del alto alemán medieval para construir [*bauen*], ‘buan’, significa habitar. Esto quiere decir: permanecer, mantenerse. [...] Construir quiere decir originariamente habitar”<sup>17</sup>.

Habiendo presentado esquemáticamente la primera manifestación del método fenomenológico en la conferencia, podemos darnos la licencia de afirmar que el método sigue aplicándose recurrentemente en ella, y pasar a la pregunta: *¿qué significa, más precisamente, habitar?*

Por lo pronto, hay que hacer notar que el habitar mismo ha quedado oculto tras sus dos grandes manifestaciones: el cultivar (*pflügen*) y el edificar (*errichten*), tomando estos términos en su más amplio sentido <sup>18</sup>. Al trascenderlas, nos encontramos con el habitar como permanecer (*bleiben*), mantener-se (*sich-aufhalten*).

Este permanecer tiene una característica decisiva: el proteger (*Schonen*: cuidar, mirar por, preservar). Dicho proteger no se reduce a no hacer algo dañino contra lo protegido, ni tampoco a un rescatar a lo protegido de una situación riesgosa. El proteger consiste en permitir el despliegue de algo en plenitud, en retroalbergarlo en su esencia, en dejarlo ser sin violentarlo. Implica un estar contento (*zufrieden sein*), un estar en paz (*Friede*) y un liberar (*freien*).

A propósito de esto: para Heidegger, estar contento, en paz no significaría marginarse de todo conflicto; y la libertad, para él, no es sólo hacer lo que uno quiere. El estar contento, en paz, así como la libertad, son ingredientes

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 200 (*Ibíd.*, p. 20).

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 201 (*Ibíd.*, pp. 20 s.).

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 202 (*Ibíd.*, pp. 21 s.).

del proteger, es decir, del habitar en que, sin perturbarlo, se deja ser a algo o a alguien lo que más propiamente es.

El proteger se dirige en cuatro direcciones: hacia la Tierra, el Cielo, los Mortales y los Divinos. Es decir: hacia lo que en esta etapa de su pensar Heidegger entiende por ser, palabra que escribe tachándola con una cruz de San Andrés (~~ser~~), indicando con esa grafía que el ser es lo cuadrante, la cuaterna, la cuaternidad o la unicuadricidad (*das Geviert*).

Aunque esta idea del ser tiene ilustres precedentes —el *Gorgias* de Platón, por ejemplo<sup>19</sup>—, los que inspiraron decisivamente a Heidegger para moverse hacia ella fueron, entre otros, Hölderlin, como lo indica Otto Pöggeler, Hans Jantzen —historiador del arte en Friburgo—, y Walter Friedrich Otto —investigador de la religión griega—.

La “influencia” de Walter Friedrich Otto nos ayudaría a explicarnos que Heidegger no sólo hable de Dios, sino también de los dioses. El llamado de Otto —acogido por Heidegger, en mi opinión—, consiste en volver a tomar en serio la religión griega, de tal suerte que los cristianos integremos de algún modo, en el seno de nuestra fe, a los dioses griegos. Obras suyas como *Los dioses de Grecia* (1929), *Dioniso* y *Teofanía*<sup>20</sup> dan claves al respecto.

En 1928 —relata Jean Beaufret en el cuarto volumen de su *Diálogo con Heidegger*—, Hans Jantzen publicó un breve y luminoso ensayo titulado

---

<sup>19</sup> Véase, de Jean Beaufret, *Dialogue avec Heidegger*. IV. Le chemin de Heidegger, Les Éditions de Minuit, Paris, 1993. Pág. 123. Además, *Gorgias*, 507 e - 508 a. Afirma allí Platón (Edición bilingüe. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1951. Trad. de Julio Calonge Ruiz. Pág. 95): “Dicen los sabios, Calicles, que al cielo, a la tierra, a los dioses y a los hombres los gobierna la unión, la amistad, el buen orden, la moderación y la justicia, y por esta razón, amigo, llaman a este conjunto *cosmos* (orden) y no desorden y desenfreno”. No obstante, poco antes de su muerte en mayo de 1976, Heidegger le comentaba a Beaufret que aun cuando en ese texto de Platón los cuatro son nombrados, la unicuadricidad (*das Geviert*) está ausente, lo que no ocurriría en el poetizar de Hölderlin, donde hay referencia a la totalidad de la relación entre ellos, comprendiendo su centro, “que no es nunca alguno de los cuatro”.

<sup>20</sup> Walter F. Otto: “*Dioniso*. Mito y culto”, Ediciones Siruela, Madrid, 1997 (Dionysos. Mithos und Kultus, 1933). “*Teofanía*. El espíritu de la antigua religión griega”, Eudeba, Buenos Aires, 1968. (“*Theophania*. Der Geist der altgriechischen Religion”, obra publicada en la serie de la Rowohlt deutsche Enzyklopädie dirigida por Ernesto Grassi, Rowohlt Taschenbuch Verlag, Hamburg, 1956). Véase, de Joaquín Barceló, “En torno al mito de los griegos”; en *Revista del Pacífico* Año II, N° 2, Valparaíso (Chile), 1965.

*Sobre el espacio interior de la iglesia gótica.* Allí, el autor reconoce como factor decisivo de ese espacio el punto en el que la nave secundaria corta la nave principal. Quien se pone en la nave del crucero en Notre-Dame, continúa Beaufret, tiene delante de él el altar que se levanta en honor de Dios; detrás de él tiene la nave matriz donde se reúnen, como mortales, los fieles; a su derecha y a su izquierda tiene las dos “vidrieras redondas” que, a su manera, aluden a la Tierra y al Cielo. Es difícil, agrega, no darse cuenta de una referencia implícita al estudio de Jantzen en esta frase de la conferencia de Heidegger *Das Ding (La cosa)*: “la unidad propia de la cuaterna, lo cuadrante o la unicuadridad es la cuadratura o cuadración [*Vierung*: constitución de los Cuatro]”<sup>21</sup>. Tal referencia, le comentaba el mismo Heidegger, va en el sentido del ámbito que abre, como intersección de una cuadratura, la nave del crucero; ámbito desde el cual Jantzen interpreta el espacio interior de la iglesia gótica como estructura diáfana y como el espacio mismo de lo sagrado<sup>22</sup>.

Vemos, pues, que la construcción arquitectónica, según sugiere Heidegger, tendría que alcanzar el rango de *cosa*<sup>23</sup>, tal como él la entiende: algo que reúne en torno suyo a lo cuadrante —la Tierra, el Cielo, los Mortales y los Divinos—, permitiendo así que el hombre habite propiamente, esto es, que alcance su esencia. Sería decisivo, no obstante, que los hombres asumiéramos las construcciones como lo que reúne la cuaterna, desplegando así nuestro ser más genuino.

Pero el ser más propio del hombre no se despliega habitualmente, queda inhibido. Está decisivamente afectado por la deficiencia, o, más bien, por la *privación (stéresis)*<sup>24</sup>. Ejemplificando acerca de los modos de estar-en-el-

---

<sup>21</sup> “La cosa”. En *Filosofía, Ciencia y Técnica*, ed. cit., p. 242 (“Das Ding”. En *Vorträge und Aufsätze*, ed. cit., p. 53: “Die Einheit des Gevierts ist die Vierung”).

<sup>22</sup> *Dialogue avec Heidegger IV*, ed. cit., pp. 121 ss.

<sup>23</sup> François Fédier advierte, empero, que habría que encontrar otra palabra, menos inducente a error, para designar lo que Heidegger llama *das Ding*, esto es, no algo cualesquiera sin importancia, sino todo aquello que nos circunda, concerniéndonos, siendo —en cierto sentido—, lo más próximo, aunque, *como tal*, nunca llamando nuestra atención (“Causerie chez les architectes”; en *Regarder Voir*, Les Belles Lettres / Archimbaud, Paris, 1995. Pág. 205).

<sup>24</sup> Heidegger le da gran importancia al concepto de *stéresis* (privación). Por ejemplo, en “Qué es y cómo se determina la *Physis*. Aristóteles Física B, 1”. En *Revista de Filosofía* Vol. XXI-XXII, Santiago, 1983. Trad. de Francisco Soler. Edición de Jorge Acevedo. Págs. 48 ss. También, en *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2000. Trad. de Helena Cortés

mundo (*in-der-Welt-sein*) —esto es, de habitar (*wohnen*)—, Heidegger presenta esta enumeración: “habérselas con algo, producir, cultivar y cuidar, usar, abandonar y dejar perderse, emprender, llevar a término, averiguar, interrogar, contemplar, discutir, determinar...Estas maneras de estar-en tienen el modo de ser del ocuparse [*Besorgen*]”. Y agrega, aludiendo a lo queremos poner de manifiesto: “Maneras de ocuparse son también los modos *deficientes* [*die defizienten Modi*] del dejar de hacer, omitir, renunciar, reposar, y todos los modos de ‘nada más que’ respecto de las posibilidades del ocuparse”<sup>25</sup>.

Al referirse a la convivencia humana, Heidegger parece ser más explícito respecto de la privación (*stéresis*) que ostenta el ser del hombre. “La solicitud [*Fürsorge*] —dice—, en el sentido de institución social fáctica, se funda en la estructura del ser del Dasein que es el coestar [*Mitsein*]. Su urgencia fáctica deriva del hecho de que inmediata y regularmente el Dasein se mueve en modos deficientes [*defizienten Modi*] de la solicitud”, como “estar uno contra otro, prescindir los unos de los otros, pasar el uno al lado del otro, no interesarse los unos por los otros”<sup>26</sup>. Apuntando en la misma dirección, y reforzando el planteamiento, alude al tratar a los demás como simples números: “Por el mero hecho de *ser*, el Dasein tiene el modo de ser del convivir [*Miteinandersein*]. Éste no puede concebirse como consecuencia del hacerse presente aditivo de varios ‘sujetos’. Sólo es posible encontrar un cierto número de ‘sujetos’ cuando los otros, que comparecen primeramente en cuanto coexistentes, son tratados meramente como ‘números’. Semejante ‘número’ de sujetos sólo se descubre por medio de un determinado ser con y para los otros [*Mit- und Zueinandersein*]. Este ‘irrespetuoso’ coestar ‘cuenta’ con los otros, sin ‘contar en serio con’ ellos y sin que tampoco quiera ‘tener que ver’ con ellos”<sup>27</sup>. En este ámbito surge el otro como peligro para mí y yo como peligro para él”<sup>28</sup>.

---

y Arturo Leyte. Págs. 243 ss. (*Wegmarken*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1967. Págs. 364 ss.).

<sup>25</sup> *Ser y Tiempo*, Editorial Universitaria, Santiago, 1977. Pág. 83. Trad. de Jorge Eduardo Rivera (*Sein und Zeit*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, <sup>17</sup>1993. Págs. 56 s.).

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 146 (*Ibíd.*, p. 121).

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 150 (*Ibíd.*, p. 125). Seguramente por errata, en la siguiente frase se omitió la traducción del adjetivo que acompaña a *Resultat*: *Dieses kann nicht als summatives Resultat des Vorkommens mehrerer ‘Subjekte’ begriffen werden.*

<sup>28</sup> A propósito de esto, creo que vale la pena recordar el capítulo VII de *El hombre y la gente*, “gran mamotreto sociológico” de Ortega, titulado, precisamente, ‘El peligro que es el Otro y la sorpresa que es el Yo’ (*Obras Completas*, ed.cit., Vol. VII, <sup>2</sup>1964, Págs. 174 ss.)

El proteger que caracteriza al genuino habitar tampoco se manifiesta propiamente en cuanto nuestro habitar actual discurre —según Heidegger—, bajo el señorío de la esencia de la técnica moderna o bajo “el dominio de la poderosa proposición fundamental”, la proposición del fundamento (*der Satz vom Grund*). En lo que a la convivencia humana se refiere, el otro, *en cuanto* hombre de la técnica sometido al “prevalecer de la proposición fundamental”<sup>29</sup>, me trata como animal del trabajo, material humano o recurso humano, y yo, también *en cuanto* hombre de la era atómica, respondo de la misma manera. La convivencia anticipativo-liberadora<sup>30</sup> —la más propia, según Heidegger—, queda aplastada en el ámbito del convivir técnico-moderno.

Tenemos que concluir, pues, que el habitar genuino entendido como el ser del hombre no es algo que acontezca espontáneamente en plenitud. Por el contrario, es necesario “alcanzarlo” —aunque, de algún modo, estemos siempre *ya* en él—, a través de una “disciplina” en el existir que, sin contradecir a Heidegger, bien podríamos llamar ética.

---

<sup>29</sup> Véase, de Heidegger, *La proposición del fundamento*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1991. Trad. de Félix Duque y Jorge Pérez de Tudela. Págs. 188 ss. También, “El principio de razón”; en *¿Qué es filosofía?*, Editorial Narcea, Madrid, 1978, Págs. 78 ss. Trad. de José Luis Molinuevo. (*Der Satz vom Grund*, Neske, Pfullingen, 1971. Pág. 197 ss. Primera edición: 1957).

<sup>30</sup> Véase, al respecto, *Ser y Tiempo*, ed.cit., p. 147 (*Sein und Zeit*, ed. cit., p. 122).